

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

¡Oh, pueblo!...

Eres el más feliz del mundo, pueblo querido. No eres pobre, porque del pobre huyen todos, y tú te ves rodeado de una multitud de gentes que se precian de llamarse tus amigos. No eres cualquier cosa, a juzgar por los miles y miles de amigos que a todas horas y en todo tiempo te asedian y te invocan.

Cuentas, pueblo amado, con más cortesanos y aduladores que los reyes y gobernantes, con más consentimiento que un niño bien mimado, con más requiebros, juramentos y promesas que las que hace a su dama un galante fastidioso.

Unos te llaman soberano, otros rey; éstos árbitro absoluto, aquéllos se posttran a tus plantas como si fueras Dios. Quiénes dicen que sólo se preocupan por ti, quiénes que no buscan sino tu felicidad, quiénes que nada más desean que tu perfección y bienestar. En una palabra, sigue detrás de tí un enjambre completo de hombres que te aturden con su eterna muletilla, «somos los amigos del pueblo».

Nada te niegan con tal que les escuches; ¿y por qué no has de escucharlos?... si ellos todo te lo ofrecen.

¿Quieres libertad? Ellos te dicen al momento que son los únicos que en el mundo la dan.

¿Quieres independencia? Te la brindan a manos llenas.

¿Deseas adelanto, instrucción, progreso, comodidades? Ellos se llaman amigos del progreso, lumbreras de la ciencia, portaestandartes de la civilización, y si es posible, te ofrecen esta vida y la futura.

¡Y qué bien te dan la libertad que apeteces! Una vez que los admitas en el santuario de tu amistad, tienes que pensar lo que ellos piensan, querer lo que quieren y hacer lo que te mandan. ¡Ya ves si te dan libertad! Más libertad tiene el pobre prisionero entre las cuatro paredes que lo encierran.

Ellos te dicen que aman de corazón tus miserias, que se compadecen de las penas que te aquejan y que están resueltos a menospreciar honores y cargos públicos por seguirte. Eso y cosas mucho más bonitas te dicen; esa es la conducta de sus palabras, otra es la de sus hechos.

Buscan el bien, pero no el tuyo, sino el de ellos; te señalan la cumbre del poder, te gritan en todos los tonos que eres soberano y no esclavo, que debes mandar y se hará tu voluntad; mas, cuando has regado los campos con tu sangre, y has sacrificado tu vida y debieras recibir las insignias del poder te encuentras, pobre pueblo, con que esos tus amigos están disfrutando de

las comodidades del mando, y tú sigues arrastrando cadenas más pesadas.

Esos tus amigos roban en tu nombre y tú te quedas con las manos vacías; en tu nombre destierran y matan, y se lavan las manos, cargando sobre tí la responsabilidad.

Ellos son los que se han enriquecido con los bienes llamados de manos muertas. Y tú en cuyo nombre se comen todos los atentados contra los bienes eclesiásticos, te ves obligado para no morir de hambre a ir a pedir el pan a esos seres a quienes en tu nombre los despojaron de todo.

Tú nunca los verás al lado de tu lecho cuando estás enfermo y pobre, ni los encontrarás en los hospitales, ni en los lazaretos, ni en las selvas tras los salvajes para formar con ellos pueblos civilizados.

Esos tus amigos no dan puntada sin dardal; tú les sirves a ellos para todo cuanto quieren; si quieren expulsar frailes y monjas, te llaman para que dictes y ejecutes la sentencia; si quieren destruir la Iglesia y sacerdotes, no son ellos sino tú el que empuñas el hacha y derribas cuanto te mandan.

Y después de todo te despiden, con las manos manchadas de sangre y desprovistas de pan para tus hijos.

Te han engañado lastimosamente. Has favorecido a los que te mienten, y haz perseguido a cuantos lisa y llanamente te dicen la verdad.

Has obedecido ciegamente a los que se llamaban tus amigos, prometiéndote muchas cosas, y te has rebelado contra los que día y noche te hacían el bien sin exigirte nada en recompensa; das vida y alimento a los que te desprecian y aniquilan, y matas a los que exponen su vida por la tuya y por tu bien.

No creas, pueblo querido, a esos amigos que ofrecen libertad y te pintan la religión y el clero como tu eterno enemigo! son falsos; mucho te dicen y nada en tu favor hacen; mucho te prometen y nada te cumplen.

M. VIDIA

Quando el derecho a mandar se confunde con el derecho a corromper y pervertir, no hay hombre de bien que, siendo discreto pueda estar al lado de la autoridad: solamente los malos o tontos pueden servirle de Corte. ¡Corte digna de tales poderes!

Quando los partidos políticos se tornan pandillas de sectarios, o de empresarios cuyo pugilato consiste en quien va más hacia el lado del diablo, esto es, quién es más impío y libertino, quién es el más anticristiano, la política no es el arte de gobernar, es la artimaña de pervertir y corromper las naciones o pueblos para fines particulares y nefandos.

En tal situación, sólo puede mostrarse indiferente en la llamada política, quien sea indiferente en religión, morali-

dad, patria, decoro, humanidad y vergüenza. (A. Manjón).

A los socialistas. Una duda

¿Qué significa la palabra libertad socialista? Que nadie puede hacerse propietario de tierras, cosas, e instrumentos de trabajo porque todo esto ha de ser de la sociedad, que nadie puede estudiar la carrera o aprender un oficio que le plazca, ni trabajar o dormir cuando quiera y como quiera, porque esto lo han de determinar los que gobiernen la sociedad; que nadie pueda tener mujer ni hijos propios, o no casarse si no le gusta el matrimonio, porque los socialistas se han de casar todos, pero fuera de la Iglesia; y así todas las mujeres y todos los hijos han de ser de todos y finalmente que nadie puede tener religión, porque, como dice Bebel, el cielo lo hemos de dejar para los pájaros. La libertad socialista se reduce a cantar himnos de alabanza a su jefe.

¿No véis lo que dicen y hacen ahora que no son nadie, ni pueden nada? ¿No habéis leído sus programas? De ahí sacaréis lo que harían el día del triunfo. Ahora ¿eres trabajador? Pues solamente trabajarás cuando la sociedad socialista quiera. ¿Eres católico? No habrá orininal en el mundo más insultado, y más perseguido que tú; en esto solamente te ganarán los religiosos, los sacerdotes, los Obispos y el Papa. ¿Quieres vivir libre de sociedades al lado de tu mujer y de tus hijos? Prepárate para defender tu libertad de no ir a la taberna, ni al club, ni a la loggia. ¿Eres propietario? Serás mirado como una fiera a la cual es preciso destruir. Y ¡viva la libertad! Repito ¿qué quiere decir: libertad socialista?

SIN SON...

Sin son gus-son-es no hubiera, ni vibraciones son-oras, ni la gente se viniera con son-es a todas horas; ni son-sacarnos podría con sus mañas el ladrón, ni en las calles son-aría la falta de educación; ni pudiera son-dear nuestra conciencia el vecino, ni lograra el asesino de decencia bla-son-ar; ni con voces re-son-antes pregonara el vendedor ni encontrara con-son antes el poeta escribidor; con te-son los vocingleros... no predicarán el mal, ni existieran son-sajeros de la causa radical.

B. BARRIGA

Diálogo de actualidad

ELECCIÓN DE ESTADO

—Papá, le decía un jovencillo al au-

tor de sus días, yo quiero ser marino.

—No puede ser, hijo mío, se gastó un dineral en barcos, pero se los llevó la trampa y ya se acabó esa carrera. España no necesita marina.

—Pues será militar.

—No puede ser, hijo mío, están plagadas de alumnos las Academias... se va a suprimir... España no necesita ejército.

—Seré Cura.

—No puede ser, hijo mío, Canalejas va a suprimir la mitad de las diócesis. España no necesita curas.

—Pues será fraile, tendré siquiera el consuelo de alabar a Dios.

—No puede ser, hijo mío, aquí no va a quedar un monasterio para un remedio. España no necesita monjes.

—Entraré en alguna Congregación para educar pobres, o cuidar enfermos, o...

—No puede ser, hijo mío. También eso se acaba; y en todo caso, le pondrán una contribución que la divida. España no necesita beneficencia.

—Montaré una fábrica.

—No puede ser, hijo mío. También eso se acaba, y además porque hasta los colilleros están asociados socialísticamente, y tendrán diputados por voluntad del burgués y redentor del obrero Pablo Iglesias, y cada día se armará una huelga, y cuando les pagues su jornal te pedirán chocolate, y cuando les des chocolate, te exigirán media tostada, y cuando no, te quemarán vivo. España no necesita fábricas.

—Seré ingeniero de minas, o industrial o de camino.

—No puede ser, hijo mío. Las minas las tienen los ingleses y judíos, etc., y de ellos son también los ferrocarriles, de ellos dependen, por tanto, las industrias y los transportes... España no necesita ingenieros.

—Pues ¿qué será...

—Cacique, hijo de mi alma, cacique, es lo único que te queda. Todo lo demás se viene abajo. Y si tu conciencia repugna ese oficio, más inmoral que el de timador y más vil que el de verdugo, hazte periodista liberal, o coje un violín y una mona y búscatelas como pueda, aquí o en Berbería.

JUAN

Canalejas, ha vuelto a lanzarnos un guante: La llamada Asamblea de educación Popular.

Católicos, no dejéis de asistir. La Iglesia lo exige. España lo pide. Seamos cristianos y españoles.

Saetazos

Ya pasaron nuestras fiestas con todos los exitazos obtenidos por nuestro pulido presidente municipal.